



CARACAS
APARTADO 628

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 17 - N 102
FEBRERO, 1954

Todo despilfarro o derroche indiscreto de dinero en cosas superfluas, hecho con plena advertencia y deliberación, es un acto que siempre implica una culpa en quien lo comete.

La realidad de esta culpa no proviene de ningún precepto o legislación de orden religioso. Es una culpa que brota necesariamente de un acto que es en sí inmoral, porque ofende y perjudica los supremos intereses y derechos de todo orden social. Y porque el despilfarro es un abuso de los bienes materiales; y nuestra recta razón nos dice que esos bienes deben ser usados en orden al beneficio de la comunidad social, mediante una justa distribución y un empleo provechoso de acuerdo con la urgencia e importancia de las necesidades públicas.

De donde se deduce que el potencial económico de los bienes públicos, y de los que puede y debe aportar la colaboración privada, debe indefectiblemente utilizarse ántes que en ninguna otra cosa, en atender a aquellas perentorias necesidades de la comunidad social que reclaman un inmediato remedio.

Castar en cosas superfluas, y gastar con derroche —en un como vértigo irracional de exhibición y de mal enfocado bienestar— cuando existen en el conglomerado social urgentes necesidades primarias, es caer en culpa de lesa orden social.

A la luz de tan diáfanos e incontrovertibles principios es como forzosa-mente hemos de enfocar el caso presente de nuestro país, ante la sonada propaganda y febriles preparativos que se vienen haciendo para la celebración monstruosa, con carácter nacional, de los festejos del Carnaval.

De acuerdo con lo que ya puede irse deduciendo, y de los proyectos dados a conocer, los gastos que empezando por Caracas y siguiendo por las capitales de los Estados, hasta los más pequeños pueblos, se piensan hacer, van a alcanzar cifras que no dudamos de calificar de escandalosas. El "seguid el ejemplo que Caracas dió" viene a ser en este caso de consecuencias nada elogiables ni patrióticas. Ya en esta capital de la república se habla del desfile de cientos de ricas carrozas. Cada una de esas carrozas representará el gasto de no pocos miles de bolívares. Con que por sólo este renglón, aquí se gastará fácilmente, tal vez, millón y medio o más de bolívares. Añádase a esta suma inicial, todo lo que llevará consigo la intervención activa de cada una de dichas carrozas en los actos de los cuatro días de festejos, y tendremos que al final de todo ello la gran suma total de lo despilfarrado solamente en Caracas ascenderá a no pocos millones.

Y por ahí van apareciendo, casi a diario, en los periódicos, noticias preliminares de lo que ya se piensa gastar en las capitales del interior. Copiemos algunos datos de los noticiarios de prensa, puntas de hilo que nos indican algo de lo que será el ovillo. "Maracaibo, enero 28: 250 mil bolívares gastará Maracaibo en el Carnaval. (Corresponsal PREN)" - "Valencia, febrero, 5: Más de cien mil bolívares espera reunir la Junta Directiva de las fiestas de Carnaval. (Corresponsal PREN)" - "Los Teques, enero 29: Ochenta mil bolívares se gastarán este año en los festejos carnavalescos. (Corresponsal Rojas)" En este último caso es de advertir que el corresponsal dice que ese informe se lo ha dado el propio Presidente de la Junta de Carnaval, "quien dijo que dicha suma ya estaba dispuesta PARA SER BOTADA EN LAS CALLES DE LOS TEQUES, COMO HOMENAJE AL DIOS MÓMO" (!!!) Quizá sea esta la frase que mejor expresa la verdad del empleo de tan bellas y pingües sumas de dinero, para ser botadas!

¿SE PUEDE
DESPILFARRAR
ASI?

Parece que la consigna nacional de los días que se avecinan fuera esa. vamos a botar dinero, y a botarlo en grande y alegremente. Como quien teniendo ya de todo, suficiente y sobradamente, puede darse el gustazo de despilfarrar a dos manos.

¿Y qué se pretende con esta vacía y casi grotesca exhibición de despilfarro de una serie de millones en todo el país, en el lapso de cuatro días de locura carnavalesca?

Se ha dicho y repetido hasta la saciedad, y en todos los tonos, que de esta manera Venezuela y Caracas serán nombres que suenen en el extranjero, y nuestra capital podrá entrar a competir en plano de igualdad con capitales como Río. Niza, New Orleans y otras ya famosas por sus sonados carnavales.

Si semejante razón tuviera alguna validez justificante, creemos que más valiera que empezáramos por establecer y poner en marcha instituciones y obras de las que en otras importantísimas capitales, y tal vez aun en las mismas ciudades, prestan un positivo beneficio social, o cultural, a sus respectivas comunidades. En cambio nos parece que sería absurdo pensar que porque Mónaco sea ciudad famosa en el mundo por su casino de Montecarlo donde se derrochan fortunas increíbles en una noche sobre las mesas de juego habríamos nosotros también de buscar fama para Caracas estableciendo aquí un gran casino internacional de juego!

Pero hay algo más. Y esto es lo que mayor consideración debe exigirnos. Estos próximos carnavales, según hemos visto, supondrán en todo el país el despilfarro doloroso de varios millones de bolívares. ¿Será —podemos preguntarnos— que no hay en Venezuela ninguna obra o necesidad urgente que esté reclamando el gasto y el empleo provechoso de algunos miles de esos bolívares. Antes que irnos a botar en forma tan baladí?

La respuesta nos la da de inmediato una mirada a las noticias lastimeras que cada día se leen en los periódicos. Sin poderlo evitar, mientras corre nuestra pluma, se nos van los ojos hacia algún diario que está sobre nuestra mesa de trabajo, y leemos en diversos titulares algunos ejemplos que no podemos menos de transcribir. Tomamos casi al acaso estos. "Valera, febrero 7: PARA SETECIENTOS NIÑOS EN EDAD ESCOLAR SOLO HAY UNA ESCUELA Y EN ESTADO RUINOSO". Esto ocurre en Dividive, población del Distrito Betijoque. Otro título: "Encarecimiento de los frutos en Lara anuncian mil campesinos, por falta de un tramo carretero" ("La Calle", febrero 9). Los interesados en este caso, declaran que vienen haciendo la petición de esa carretera desde 1946 - "Los Teques, febrero 8. Las calles y aceras de esta ciudad exigen una urgente reparación". (Pero sobre ellas botará el Carnaval próximo los ochenta mil bolívares mencionados más arriba!) - "Tinaquillo, febrero 8. Campesinos del Caserío Aguirre, de más de mil habitantes, en el Distrito Anzoátegui, piden urgentemente un dispensario. Según dicen, hace algún tiempo acudieron al Director de Sanidad y Asistencia Social y se les dijo que el presupuesto disponible para tal fin era reducido. El sitio dista 15 kilómetros de la vía carretera y a diario ocurren defunciones por falta de asistencia médica ("El Nacional", febrero 9, Interior). - "Cumarebo, febrero 9 Piden reparación de la vía Caracas-Punto Fijo, a instancias de la mayoría de los integrantes de la Cámara Industrial, Comercial y Agrícola del Estado Falcón." El Director de la Oficina de Obras Públicas reconoció la urgencia de la reparación en referencia pero indicó que en la actualidad la Oficina a su cargo no dispone de fondos para el acondicionamiento satisfactorio de la vía ("El Nacional", 10 de febrero, Interior). Esta nada halagadora lista podría continuarse indefinidamente. Vale la pena, sin embargo, añadir el caso de la Municipalidad de Valencia, cuyo Presidente ha declarado acerca de los grandes proyectos que sería necesario realizar en la ciudad, pero que nada puede hacerse porque dicha Municipalidad confronta una deuda de Cuatro Millones de bolívares! Pero según se ve, eso no obsta para que en sus calles, y sin duda con el aporte monetario de la misma Municipalidad, se boten en los Carnavales próximos más de Cien Mil bolívares.

Ante necesidades apremiantes y primordiales de tan diversa índole sanitaria, educacional, agrícola, de vialidad, etc, que de uno a otro extremo de la Patria piden a gritos atención y remedio. ¿podrá aceptarse y aplaudirse, con conciencia tranquila, el despilfarro de tantos millones en algaradas carnavalescas?

Con sólo echar una mirada a ese como cinturón que rodea a las opulentas...

(Continúa en la pág. 67)

la que el llorado Amado Alonso, en su notabilísima *Introducción a los estudios gramaticales de Andrés Bello* (pp. ix-xxxvi), puede aseverarse que "sigue hoy mismo siendo la mejor gramática que tenemos de la lengua española" (p. ix). En el tomo V (1951) re reúnen los restantes *Estudios gramaticales*, principalmente los ortográficos, en los que tan señalado puesto ocupa el nombre de Andrés Bello; con razón, pues. Angel Rosenblat, en su excelente prólogo a este volumen (pp. ix-cxxxviii), desarrolla el tema *Las ideas ortográficas de Bello*, donde se nos da una verdadera historia de la ortografía castellana desde la edad media hasta nuestros tiempos y una auténtica valoración de la obra del gran filólogo sudamericano, que si no ha logrado hacer triunfar su sistema, fonético y racional, por lo menos puede gloriarse de que las sucesivas reformas de la Academia

han seguido el camino de simplificación que él iniciara.

La acomodación de los escritos de Andrés Bello a las normas académicas ha sido uno de los aciertos de la actual Comisión editora. Pero uno se pregunta si no hubiera tal vez convenido hacer una excepción con estos escritos ortográficos, pues no deja de chocar al ver que se exponen y justifican normas que en el mismo momento son impunemente violadas. Pero, en fin, cosa de gustos. En cambio del de todos será la pulcritud de la impresión (trabajada en Buenos Aires) y la riqueza de información gráfica. Por todo ello, por lo intrínseco y por lo exterior, la Comisión editora, sobre todo su presidente y su activo secretario, merecen los plácemes de cuantos siguen, de cerca o desde lejos, el curso de la cultura hispanoamericana.

MIGUEL BATLLORI, S. J. (Roma).

SE PUEDE... (Viene de la pág. 60)

lentas urbanizaciones caraqueñas, formado por millares de ínfimos ranchos en los que sin agua, sin limpieza, y en las más precarias condiciones de habitación, vive hacinada la mitad de la población capitalina, ¿podrá alguien aceptar como lícito ni humano, el espectáculo de un derroche tan inútil, y de tanto dinero, en festejos de Carnaval? ¡Qué poco saben del hambre, y de la desnudez, y de la miseria, y de la carencia de las más insignificantes conveniencias en la vida de nuestras gentes de los barrios humildes, quienes ahora van a hacerse más amarga con el ostentoso despilfarro de sus aristocráticos carnavales!

Bien sabemos que las consideraciones que llevamos hechas podrán encontrar fácilmente quien las conteste con fría indiferencia y hábiles evasivas, en un intento por justificar tan imperdonable delito de despilfarro.

Pero aun así, no queremos dejar de añadir una última consideración. Para nadie es un secreto la terrible situación en que se encuentran millones y millones de hermanos nuestros de numerosos países de todo el mundo. Privados de vivienda, de vestido y de medicinas, alimentados con raciones mínimas de comida pobrísima y siempre igual, ven pasar uno y otro año sin que su situación tenga cambio ni mejora. Y entretanto oyen y saben de la prosperidad de otros países, donde todo abunda, y donde la moneda alta todo lo consigue. Ante la terrible miseria y sufrimiento de tantos infelices, nuestros sentimientos no sólo cristianos, pero siquiera humanitarios, ¿podrán conformarse con el espectáculo de un cruel derroche de dinero como el que ahora se organiza? ¿Saber que una pequeña fracción de esa gran suma de bolívares, convertida en moneda de otros países, cortaría el hambre de muchos meses de una o varias familias, y no pensar, sin embargo, en la imperiosa moderación de los gastos superfluos que tal situación demanda, es cosa que viene a poner de relieve algo muy grave: el terrible egoísmo, frío y despreocupado que nos ha invadido!

Pobre Venezuela, tan mimada por Dios con el don de riquezas sin cuento! Y ahora no encuentra nada mejor en que emplear parte de ellas, que en tirarlas a la calle en un gesto de locura egoísta y de sarcasmo sonreidor ante la miseria de millones de hermanos!

P. P. B.